

LA FIERA



QUELLA mañana el sol derramaba luz como para cegar a las cachilas y enloquecer a los novillos de pesuña nerviosa y de mirada rojiza, que giraban inquietos en la amplia manguera de palo a pique.

Afuera, los pialadores, en dos filas, esperaban, firmes sobre los grrones de acero, el lazo pronto, la vista alerta.

A un lado de la puerta, el inmenso fogón lanzaba llamaradas.

De tiempo en tiempo, el enlazador salía llevando « de arrastro » un toro, que al hallarse afuera y al oír la ronca gritería de los gauchos, bajaba el testuz y emprendía carrera, hacia el campo, hacia la libertad. Las *armadas* de los lazos silbaban a sus flancos y la gran bestia se desplomaba ruidosamente.

— ¡Marca! — gritaba uno.

Y desde el fogón, corriendo, el marcador acudía. El hierro hecho ascua hacía chirriar la piel, levantando una nubecilla de humo hediondo. Luego los hombres se alejaban lentamente en busca del trago, premio del pial.

En medio de la general alegría que aquella ruada faena entregaba en el alma de los gauchos, sólo Calixto Núñez conservaba su áspero malhumor. Alto, grueso, ligeramente cargado de espaldas, tenía una gran cabeza poblada de un bosque de cabellos entrecanos, unido a otro bosque de barbas enmarañadas, de entre el cual emergía, como una roca rojiza, la formidable nariz aguilena.

— ¡Marca! — gritaban.

Y Calixto, para quien todo era pretexto de enojos, respondía:

— ¡Ya va, canejo!... ¿Si han pensao que soy fierrocarril?...

Y al regreso, siempre rezongando, daba un empujón a un enlazador, un puntapié a un perro y un coscorrón a un chico.

Siempre había sido así el viejo Núñez: irascible, duro, malo. Por eso le llamaban *la Fiera*.

Con su cabezota hirsuta, con su enorme nariz, con sus ojos torvos, con su voz ronca, con su tremenda daga atravesada en la cintura, *la Fiera* im-

ne respeto a todo el mundo. ¿De dónde ha salido ese hombre?... Nadie lo sabe: del infierno, quizá; de alguna cueva de jagareté, tal vez. Para los niños es ogro, lobizón, mandinga; para los hombres, que ignoran su historia y no intentan averiguarla, es un profesional del crimen. De palabra hunde tantas veces la daga al cabo del día, larga tantas bandadas de tajos y tantas tropillas de tiros, que, a ser de verdad, faltaría gente para juntar los muertos.

Era un hombre malísimo, que parecía desear el exterminio del género humano y de todos los bichos vivientes, y que debería tener tantos delitos en la conciencia como pelos en la cara. Su pasado había sido horripilante, color de sangre y de incendio. Y si ahora no mataba a nadie, de puro hastiado habría de ser.

Véanlo como pasa echando maldiciones!...

Núñez no oye, o hace como que no oye, los hirientes comentarios que se interrumpen de pronto por una escena de espanto.

Un toro de cuatro años, grande y bravo, recién mutilado, se ha puesto de pie furioso, ha escarabado el suelo aventando la tierra por encima de su lomo, ha bajado la cabeza y ha embestido iracundo a sus verdugos.

Tomados de sorpresa los gauchos huyen desparvoridos. La bestia, en cuatro brincos, se ha puesto ya casi encima del fogón, cuya llama lo atrae. Calixto tiene todavía tiempo, sin embargo, de salvarse saltando el alambrado. Tiene tiempo, sí, pero a su lado está un chico, cebador de mate, un chico que, con la pava en una mano y el porongo en la otra, se ha inmobilizado, lívido de espanto. *La Fiera* no trepida: profiere un adjetivo retumbante como tiro de trabuco naranjero, coge al niño y lo levanta por encima de su cabeza, ofreciendo su propio pecho a las astas del toro.

Un grito. Los tizones del fogón vuelan en todas direcciones, produciendo una lluvia de chispas rojas; rebolotea una nube de humo y tierra, y cuando el animal es arrancado de allí a fuerza de lazo, las gentes, atónitas, presencian el cuadro: junto al deshecho fogón, el chico, de pie, ileso; sobre las cenizas, inmóvil, grande, soberbio, agoniza el áspero gigante con el pecho desgarrado por las astas del toro.

JAVIER DE VIANA.



A TODOS LOS NOVIOS

Antes de comprar muebles, les conviene visitar la Mueblería
FELIPE L. MONTEVERDE, calle 25 de Mayo, 410 :: ::

